

charles bukowski

cartas & poemas

Transcripción: VosYaSabésQuién

Libro descargado de <http://www.katarsis.rothenass.com>

Copyright © 1981, 1990 y 1992, Charles Bukowski
Reimpreso con la autorización de Black Sparrow Press.

Traducción: Federico Ludueña.
ISBN: 987-9015-81-9

A John William Corrington
Enero 17, 1961

Hola, Sr. Corrington:

Bien, a veces ayuda recibir cartas como la tuya. Ya son dos. Un joven de San Francisco escribió diciéndome que algún día habrá quien escriba libros acerca de mí, si esto podrá ayudar en algo. Bueno, no estoy en busca de ayuda, ni ruegos, y no estoy tratando de ser pesado. Pero yo solía jugar un juego conmigo mismo, un juego llamado isla desierta, y mientras estaba tirado en la cárcel, en la clase de arte o caminando hacia la ventanilla de diez dólares en las carreras, me preguntaba, "Bukowski, si estuvieras en una isla desierta, solo, acompañado nada más que por pájaros y gusanos, ¿tomarías una vara y rascarías palabras sobre la arena? Yo tenía que decir no, y por un rato esto resolvía un montón de cosas, y me dejaba seguir adelante y hacer un montón de cosas que no quería hacer, y me alejaba de la máquina de escribir y me internaba en el pabellón de caridad del hospital municipal, la sangre corriendo fuera de mis oídos, de mi boca y de mi culo, y ellos ahí esperando a que yo muriese, pero no pasaba nada. Y cuando salía me preguntaba otra vez, "Bukowski, si estuvieras en una isla desierta..."; y sabes, quizás era que la sangre había abandonado mi cerebro, o algo así, y yo decía "sí, sí, yo tomaría una vara y rascaría palabras sobre la arena". Bueno, esto solucionaba un montón de cosas porque me permitía seguir adelante y hacer las cosas, todas las cosas que no quería hacer, y me dejaba tener la máquina de escribir también; y desde que ellos me dijeron que un trago más me mataría, ahora le he bajado a dos galones de cerveza al día.

Pero la escritura, por supuesto, cómo el matrimonio, la caída de la nieve o las llantas de los autos, no siempre perdura. Tú puedes ir a la cama el miércoles en la noche siendo un escritor y despertar el jueves por la mañana y ser otra cosa totalmente diferente. O puedes irte a la cama el miércoles por la noche siendo un plomero y despertar el jueves por la mañana siendo un escritor. Este es el mejor tipo de escritores... Muchos de ellos mueren, claro. Por sus arduos intentos; o por otro lado, porque se vuelven famosos y todo lo que escriben es publicado y ya no tienen que buscar más. La muerte tiene muchas avenidas. Y si a pesar de todo tú dices que mi material te gusta, quiero que sepas que si se pudre, no será porque traté demasiado o muy poco: será porque me he quedado, o sin cervezas o sin sangre. Para lo que sirva, puedo permitirme esperar: tengo mi vara y tengo mi arena.

charles bukowski

A John William Corrington, 17 de noviembre de 1961.

soy un blando. no puedo hacerlo. estaba dando vueltas en auto con mi chica y era domingo y yo buscaba un lugar para comprar cerveza y vimos un cartel, POLLOS, y ella dijo, oh, compremos un pollo, vamos a cocinar un rico pollo, y yo dije claro, y paramos ahí y tenían pollos muy buenos, sólo que caminaban y tenían plumas blancas, había 60 o 70 y, cuando entré, un par de ellos se cagaron y otro me miraba guiñándome el ojo. me detuve en el mostrador y el tipo dijo -¿lindos pollos, no? - pegué media vuelta, salí y mi chica dijo dónde está el pollo, y le respondí qué mierda, todos parecían enfermos, no podías saber lo que te estabas llevando con todas esas plumas, y ella dijo pero es fácil, pálpalos con los dedos y mírales los ojos. agarre un pollo de ojos limpios. los pollos son como la gente, si los ojos no están limpios es que algo anda mal.

- ¿cómo los matas?, le pregunté.
- mi padre les retorció el cogote, ¡WHIRRR, ZIP!!!
- comamos un sandwich de banana, dije.

me acuerdo del matadero, allí por donde dobla el tranvía, los pisos estaban grasientos de sangre, verdes, la sangre tiene un olor especial que no se va nunca y no hay nada más difícil de quitar que una mancha de sangre, la sangre es vida, y la muerte llegaba minuto a minuto pero, a diferencia de los doctores y las enfermeras del hospital del condado de Los Angeles, yo nunca me pude acostumbrar. y no tenía auto. había que subirse al tranvía y la gente olía la sangre sobre mí y me miraba, me miraba, y después llegaba a casa y me comía un churrasco.

y no estoy a favor de los vegetarianos, quienes quizá sean demasiado blandos para la fórmula en que fuimos concebidos. yo como carne, pero no quiero ver cómo la consiguen nunca más, nunca más quiero oír ese sonido. cuando la vida cambia a muerte, en ese pequeño instante algo se rompe en tu cabeza, y ya no puede ser reconstruido. tampoco cazar ciervos, pibe. me pondría enfermo atar el cadáver en el baúl. tipos como Hemingway deben pensar que soy puto.

una vez me contaron una historia divertida. me la dijo un tipo que hacía terapia de grupo. tocaba no sé qué instrumento en la orquesta sinfónica, pero andaba como yo, sin hacer nada. bueno, él fue a visitar a un tipo. el tipo le dijo vení, te voy a mostrar algo. tengo 2 pollos. así ahorras plata. compras los pollitos y los criás. Ay cómo los matas?, preguntó mi amigo. el tipo no sabía cómo matarlos. agarró un martillo y largó los pollos en el patio, tratando de matar los dos a la vez. fue un desastre. los pollos no se morían. y el tipo les pegaba con el martillo. el ruido, la sangre, un ojo colgando del nervio, el pico hundido en la cabeza y el pollo seguía corriendo, y mientras el martillo subía y bajaba, el otro pollo estaba quieto, esperando. al final, mi amigo, piadoso, se puso mal. y empezó a dar instrucciones y al cabo de un rato el trabajo concluyó. el tipo agarró los dos pollos y los tiró a la basura. su novia lo abandonó y nunca más le habló, y tampoco le habló al que había dado las instrucciones.

charles bukowski

A Jon Webb, 4 de septiembre de 1962

Con respecto a la muerte de mi mujer el 22 de enero último, no hay mucho que decir, excepto que yo ya no seré el mismo. Quizás intente escribir sobre eso, pero está todavía demasiado cerca. Puede que siempre esté demasiado cerca. Pero aquella vez en el pabellón de caridad, años atrás, una chica mexicana que cambiaba las sábanas me dijo que se iba a acostar conmigo si yo mejoraba, e inmediatamente empecé a sentirme bien. Tenía una sola visita: la mujer borracha, de cara roja y redonda, una amante del pasado que a veces se bamboleaba contra la cama, y se iba sin decir nada. Seis días después yo estaba manejando un camión, levantando paquetes de 20 kilos y preguntándome si la sangre vendría otra vez. Un par de días más tarde tomé el primer trago, ése que dijeron que me mataría. Una semana más tarde conseguí una máquina de escribir y, después de una pausa de diez años y haberle vendido mis cosas a la revista "Story" y a otras, mis dedos se pusieron a construir un poema. O mejor dicho, una charla de bar. Esa cosa que no es lírica, que no canta. Los rechazos llegaron bastante pronto. Pero no me afectaron, porque yo sentía que en cada línea estaba diciendo algo. No para ellos, sino para mí mismo. Ahora puedo leer muy poca poesía o muy poco de cualquier otra cosa. Bueno, la dama borracha que se bamboleaba contra mi cama, la enterré el último 22 de enero. Y nunca vi a mi chica mexicana. Vi a otras, pero ella hubiera estado bien. Hoy estoy solo, casi afuera de todas ellas: de los glúteos, los pechos, los vestidos limpios como trapos nuevos en la cocina. No me tomes a mal -todavía tengo 1,80 y 90 kilos de posibilidad, pero yo podía mejor con la que ya no está.

charles bukowski

A Jon Webb, 15 de octubre de 1962

Bueno, ya me sacaron fotos. Está hecho.

J. me llamó y le dije que necesitaba unas fotos. J. tiene muchos contactos, así que se apareció con un cuñado, un tal John Stevens, que trabaja en una fábrica y es fotógrafo en sus ratos libres. Llegaron de Pasadena, J., Stevens, la esposa de J. y otro joven {nunca entendí dónde encajaba), trayendo sus cosas, y alguien dijo "este tipo no parece un escritor", que es algo que yo ya había oído antes y antes y antes. Cosas como "no dirías que éste fue el tipo que escribía esos poemas...". O "no sé, bueno, esperaba... esperaba que tuvieras más fuego". La gente suele tener esas ideas acerca de cómo debería ser un escritor, y eso es por las películas y por los mismos escritores. No podemos negar que gente como D. H. Lawrence, Hart Crane o Dylan Thomas tenían una personalidad que se metía en la gente. Yo no digo ni hago nada brillante. La cosa más brillante que hago es emborracharme, y eso está al alcance de cualquier imbécil. Si hay algo emocional en mí, debe esperar la Forma Artística. Si hay algo de carne en mí, debe esperar la Forma Artística. Si hay algo de D. H. Lawrence en mí, debe esperar la F. A. Yo estoy bastante cansado, y si hay que hacer de escritor, algún otro tendrá que hacerlo.

En fin, todo estaba dispuesto. Agarré una cerveza y J. y su esposa me hablaban, tratando de hacerme olvidar la cámara, pero sólo un tonta se olvidaría de la cámara. Mi mente no está tan mal. Si hubiera una serpiente en la habitación, no me olvidaría de la serpiente en la habitación. Y click, click, click, se oía todo el tiempo. No te pone precisamente bien, y ya pensaba, esto no tiene nada que ver con el poema, esto es lo que mata a los hombres. A lo mejor Kennedy me llama un día y me pide que le escriba los discursos, y yo le voy a decir lo que Frost no le dijo. Así que click, click, click, más cerveza, otra silla, otra camisa; otro cigarrillo, la esposa de J. riéndose, disfrutando todo, como si presenciara el espectáculo de un oso fumando. Después me sentaron frente a la máquina de escribir y me pidieron que escribiera y escribí: "sólo me siento feliz cuando leo acerca de suicidios, porque sé que hay otros votos. en esa dirección". click, click, click. Hubo un montón de cerveza, un montón de cigarrillos y, evidentemente, un montón de fotos. la cosa por fin terminó, y cuando fui al baño a mear me di cuenta de que quizás había arruinado todo. Al comienzo me había rascado la cabeza, y me había quedado un mechón de pelo parado como un pájaro carpintero. Todo arruinado. ¿Por qué no me dijeron? Salí y les comenté que tenía una bandera sobre mi cabeza, pero me ignoraron. La cámara no lo hará.

Agarré más cerveza y nos fuimos para lo de J., y ahí hubo más problemas. Fui al baño de J., y cuando tiré la cadena el agua rebalsó y llegó hasta el living. J. había estado teniendo ese problema y su casera no lo arreglaba, entonces él estaba enojado. Como tiene temperamento de escritor; corrió escaleras abajo a lo de la casera. Creo que se sentía incómodo por lo del baño (yo también), y quizá la única manera en que la gente sensible puede atravesar una situación incómoda es gritando. Yo no. Cuando pasa algo malo, no digo nada. Bueno, J. fue a lo de la casera, y estallo una escena. Ella subió llorando con el secador en la mano y secó el piso. Fue divertido y trágico: ahí estaba ella con el secador, llorando, y el poeta J. muy erguido diciéndole: "Ay, sra. M., creo que usted se pone muy

sensible con estas cosas". Ella se fue llorando y J. empezó a caminar de acá para allá puteando por el baño. Decía que le gustaba la vista desde su casa. Podés ver toda la ciudad de Los Ángeles. A J. le gusta. Pero es nuevo en la ciudad. Yo he visto todas las costuras de L. A. Nunca me acerco a la ventana. No para mirar la ciudad. Quizá para mirar un pájaro, quizá. No creo que se lo pueda culpar por lo del baño. Cuando un hombre quiere mear (o lo otro) no puede hacerlo mirando la ciudad. Tomamos otra cerveza y nos fuimos. Yo llevé a Stevens y a su: amigo a Pasadena, una ciudad que no conozco bien. Mi noche se había terminado. Cuando se bajaron me dijeron, "¿ves esa luz azul de allá?", les dije que veía la luz azul de allá. Me dijeron, viejo, cuando llegues ahí, doblá a la derecha. Vas a encontrar la autopista a los 3 ó 4 kilómetros. Bueno nunca, encontré la autopista. Quizá fue porque estaba demasiado ocupado buscando un negocio donde comprar cerveza. Era como la una de la mañana, y generalmente cierran a las 2. Pero en Pasadena cierran alas 10. Hace 30 años mi viejo decía, "Pasadena es una ciudad de mierda". Fue una de las pocas veces que dijo algo sensato.

Para peor, me perdí. Manejé, manejé y manejé. Todo estaba cerrado. las estaciones de servicio, todo. Los cafés, todo. No había una sola persona en las calles. Sólo los semáforos, las esquinas y ningún cartel indicador, y si había uno decía "Arcadia" y yo no tenía idea de dónde estaba Arcadia. Seguí manejando casi sumido en pánico. Me meto en estas cosas de tanto en tanto. Empecé a pensar en Kafka y lo que escribió sobre perderse en esos edificios, una habitación detrás de otra y nada tiene sentido. Estoy seguro de que si Kafka hubiera estado conmigo esa noche, habría encontrado otra novela. Pánico, sí, todo lo que querés es una cama y una cerveza fría y acá estás, manejando en un mundo sin gente, y las calles te llevan más y más lejos y no podés parar porque es entonces cuando el pánico empieza de verdad, ¿entendés? Seguí manejando, y todo se convirtió en una pesadilla. ¡Terminé en las colinas! Por un caminito que subía, y a un costado, vi una cosa que parecía un templo chino. ¡Dios, Jon, estaba en el Tibet! Y por supuesto que no había gente, sólo carteles en chino. Comencé a sentir que me estaba volviendo loco. Di la vuelta y disparé por donde había venido.

Debo haber manejado una hora más, sin ver a nadie, sin llegar a ningún lado. Yendo para atrás, para adelante, al Norte, al Sur, al Este, al Oeste. Entonces vi un ser humano. En un camión de nafta que estaba llenando el depósito de una estación de servicio. Le pregunté, "¿cómo llego a L.A.?" "¿Por dónde quiere llegar a Los Angeles?", me preguntó. "No me importa por dónde", le dije, "dígame cómo llegar a la municipalidad". "Bueno", dijo, "está yendo al revés, dé la vuelta y siga esta calle derecho". Así de simple. Volviendo, me ubiqué. Reconocí algunas de las calles que me llevaban al hipódromo de Santa Anita, y ésa era la ruta que iba a mi casa. Te pudo llevar a cualquier hipódromo desde California hasta México, pero no me pidas que te lleve a ningún otro lado. Llegué a mi dulce hogar, lleno de latas y botellas vacías de cerveza. Fui a la heladera. Suerte. Había una fría y adorable botella de Miller. Me la tomé y me fui a la cama.

Y ésa fue la noche de las fotos. Espero que hayan salido bien porque no creo que pueda hacerlo de nuevo. No este año, por lo menos. Quiero decir, otra gente puede hacer estas cosas con facilidad. Yo me siento como una rana disecada. Supongo que por eso escribo. Ellos me siguen abriendo. Nada profundo, pero es raro. Y todas las fotos con ese cacho

de pelo parado. No puedo ni cruzar una habitación con éxito. Esta mañana pisé un destapador que había en el piso. Y no tenía zapatos, por supuesto. Otra tragedia menor. Sin embargo, el espíritu no es suicida. Me demoro sólo para ver cuántas cosas más pueden los dioses arrojar sobre mí. Alguien dirá que necesito un diván. Bueno, todos necesitamos un diván. No me digas que con nuestro muro de Berlín y nuestros arsenales nuestra porción de universo está muy saludable. Si yo necesito un diván, mejor que empiecen a fabricar un montón de divanes. No voy a negar que estoy un poquito sacado. No lo tomes a mal, pero si me vas a mostrar un líder o una salida, voy a hacer un montón de preguntas.

De todos modos, se supone que Stevens me llamará para darme las fotos. Las tiene en Pasadena, y yo tengo que ja, ja, ja, ir hasta allá a buscarlas.

Te las mando si alguna vez vuelvo de Pasadena. Si las usás, me gustaría que pongas: foto o fotos por John Stevens, o algo así. Bueno, Jon, así fue. Lo intenté. Ojalá me hubiera peinado. ¿Te parece que esto le haya pasado a Hemingway o a Faulkner? No creo. Ahora voy a mandar esta carta, a buscar algo de cerveza, y después a dormir. Al carajo con el campeonato mundial. Anoche no pude dormir pensando en ese mechón de pelo.

Charles Bukowski

A Jon y Louis Webb, 26 de marzo de 1963.

Si piensan que la entrevista que me hizo Kaye estuvo dura, tendrían que haber escuchado después... cuando los dos nos habíamos entonado un poco:

K: "Escuchame, si el mundo se fuera a terminar en 15 minutos, ¿qué harías? ¿Qué le dirías a la gente?"

B: "No les diría nada".

K: "¡MIRA, no estás cooperando! ¡Si el mundo se terminara en 15 minutos, quiero saber qué harías!"

B: "Me tiraría a descansar un rato, como ahora".

K: "¡Pero qué le dirías a la gente, hombre, A LA GENTE!"

B: "Que lleven monedas para el colectivo".

Y lo más raro de todo es que si vos les decís la verdad, creen que no estás cooperando.

charles bukowski

A Ann Bauman, 2 de mayo de 1963.

estoy escribiendo esto después de nuestra conversación telefónica, y vos no tenés plata, y deberías tener, y sin embargo también hace bien no tener, fuiste un sonido desde la oscuridad, y te amo por eso, hay algo bueno en vos, puede que no lo sepas, pero existe, y olvidate de todas las comas y de esta charla estilo libre... es tan raro escuchar un sonido en la locura. no me siento cómodo hablando por teléfono. no me siento cómodo hablando.

aunque digo cosas pequeñas y tontas, es sólo por vergüenza y carencia de habilidad y de corazón y por todas las carencias que me impiden expresar lo que quisiera, y cuando cuelgo el teléfono siempre siento que fracasé. no un fracaso ordinario, sino un fracaso que afecta a todo: a mí mismo, a vos, a nuestra próxima mañana, a todas las maneras en que se enrosca el humo. Ann, creo que tenés que saber esto: no soy básicamente un poeta, odio a los putos poetas que se complican la vida contra el mundo quejoso, y los poetas son malos, y el mundo es malo, y nosotros estamos acá!, sí. lo que quiero decir es que la poesía, la que yo escribo, es sólo una décima parte de mí. las otras nueve partes están asomadas a un acantilado sobre el mar escupiendo maldiciones baratas. me gustaría sufrir a la manera clásica y tallar un mármol que dure siglos después de este perro que escucho tras mi ventana de 1963, pero estoy maldecido y abofeteado y malgastado hasta la nulidad en mis brazos y ojos y dedos y esta carta esta noche, 1 o 2 de mayo de 1963, luego de escuchar tu voz en el teléfono.

merezco morir. espero la muerte como a un halcón engalanado que con su pico su canto y sus púas busca mi sangre enjaulada. suena lindo, pero no lo es. la poesía que es parte de mí, la realidad aparente, lo que escribo, es bosta y basura y saliva y viejas naves de combate que se hunden. sé que cuando el mundo --que es barato y sin clase ¿y qué más? ¿qué más?-- olvide la poca poesía que escribí, no serí del todo culpa del mundo, porque yo no pienso en escribir, y sólo el filo del cuchillo, con el que unto la manteca o corto la cebolla, tiene un poco de práctica en los versos de mi mente.

no sabés lo importante que fue tu llamada para mí, aunque te debo haber parecido torpe y atolondrado y estúpido, pero me gustaría que no me volvieras a llamar porque sé cómo te están yendo las cosas (no muy bien) y no quiero que la poca buena gente del mundo sea herida por bukowski el vomitador. todo esta bien ahora, pero yo no sé si vendrá; o cuando vendrá el próximo ataque, lo cual es un punto de vista cobarde, y todos los hombres son cobardes al ahogarse, escúchalos gritar, ¿y qué es la vida? ¿qué? hundiéndose en el agua, y no es la falta de aire y luz y pulmones y ojos y amor lo que cuenta: es esta picazón que pusieron en nosotros y que nos hace preguntarnos por qué carajo estamos acá;. por esas pocas cosas. como una llamada desde Sacramento a las 7.30 de la noche. no sé, no sé, y eso es tan triste. si las cosas se arreglaran con mi llanto, todos nos ahogáramos en mis lágrimas enfermas. pero no sé qué hacer. tomo demasiado. o no lo suficiente. hago apuestas. hago el amor con mujeres que sólo viven dentro de sus cuerpos y miro los copos de sus ojos y sé que les miento y que me miento porque no soy más que un perro, y el amor o su acto deberían contener algo más que dos pedazos de carne

friéndose en una sartén o todo est; perdido como pasto del jardín o caracoles pisados y aplastados, abandonados a una suerte de viscosidad viviente, a una vida triturada para siempre.

este asunto de la poesía es el peor de esos pisotones. te debilita. y si un hombre ya es débil antes de escribir poesía, entonces se convierte, finalmente, a través de los golpes de sombras y quejas, en lo que es: sólo otro muchachito rosado que hace su puto trabajo de la manera más frágil y vomitiva.

tenés que entender que hay otros modos de enfrentar la vida que no son la máquina de escribir. quienes lo hicieron así quizá; no sean el mejor ejemplo. nunca tomes al Arte como un espejo sagrado. lo justo siempre es poco, y eso incluye a todos los siglos. los países más honorables no sobreviven por coraje, ni las épocas sobreviven a los buenos artistas. todo es azar y mierda y el golpe de los vientos. por favor perdóname las malas palabras. si hay algo que odio es una palabra vil dicha vilmente o un chiste verde o el sexo y la vida de un hombre y una mujer que quieren la cosa así como está. quizás yo esté perfectamente loco y vos deberías saberlo (una nota más sombría con chillidos dorados) y no tengo intenciones de agarrarmelas con tus obras de teatro... algunas están bien... Racine, etc., y uno sólo se puede reír de eso cuando no da o intenta, y yo digo adelante: versos o llamadas telefónicas o tarjetas de crédito o muerte o amor o enormes balnearios en playas de sonido y golpes y momentos de medianoche, te agradezco por seguir y yo, también, mientras tanto, sigo un poquito más.

p.d.: no me odies por sentir más de lo (quizás) necesario. puede que sea mejor que las ranas perdidas y el aire quemado de nylon y neón... puede que sea mejor que nos convirtamos en criaturas de gestos en vez de realidad, y el matrimonio es una realidad de la vida y muy pocos de nosotros pueden soportar el matrimonio o la realidad o la vida.

charles bukowski

A John William Corrington, 28 de agosto de 1963.

bueno, ya hicieron la marcha por la libertad hoy en la capital. muy lindo. aunque yo prefiero una libertad negra y BLANCA. algún día van a descubrir que, blanco o negro, igual no podés conseguir trabajo. y cuando votas, cualquier partido, cualquier hombre puede ser malo. y van a descubrir que el agua tiene el mismo sabor, pero no se puede culpar a un hombre por buscar las pequeñas cosas. quieren entrar en cualquier iglesia; yo no quiero entrar a la iglesia. quieren votar; yo no quiero votar. quieren vivir donde vive el hombre blanco; me importa un carajo dónde vivo. quieren iguales derechos, es decir, los derechos que se supone que yo tengo, y éstos son tan pequeños, tan insignificantes en la vida cotidiana que los escupo. una cosa son los derechos de los que se habla y otra lo que efectivamente sucede. un hombre nunca saldrá adelante con la maquinaria del Estado. un hombre sale adelante con sus huesos, su mente y sus propias leyes. los grandes hombres no esperan nada del Estado. lo ignoran o crean el propio que satisfaga sus pasiones. así que lo de hoy en Washington, la marcha de la libertad, el progreso del hombre, todo ese espíritu, uau, aparenta mucho pero no es nada, y camina en su tranquila viscosidad ahogándose mientras se examina a sí mismo.

charles bukowski

A Douglas Blazek, 22 de marzo de 1966.

los envenenadores de perros son legión, actúan furtivamente, y rara vez los atrapan. como si no tuviéramos suficiente muerte, ellos juegan sucio con lo poco que hay. ¿y me querían mandar a la GUERRA para salvar a tipos como esos? los envenenadores de perros por lo general son antiguos vecinos del barrio, respetables, religiosos, propietarios, y a menudo sin hijos o con hijos que han crecido y no quieren verlos más. los envenenadores de perros suelen andar entre los 55 y los 70. la mayoría de ellos amaba a los animales de chicos, pero la sociedad Americana y lo que ella extrae del cuerpo, la mente y el alma puede producir monstruos muy especiales. casi todos están preocupados por la propiedad y los "derechos de la propiedad" como ellos los llaman. y como no tienen otra cosa que abrazar, su mundo se reduce a eso. no hace mucho hubo un doctor por acá que aporreó un cachorro hasta matarlo con el mango de su pistola. ni siquiera era un perro adulto. y lo hizo abiertamente, en su jardín, con los chicos y la gente mirando. (yo no estaba ahí). su excusa fue que el cachorro no tenía derechos en su propiedad. siendo médico y alimentado con la adoración de la gente hacia los médicos y con \$\$\$, resultaba más atrevido y estúpido que sus hermanos mataperros. el caso fue a los tribunales, pero no sé cómo terminó. no lo publicaron o me perdí esa edición. probablemente fue absuelto o lo multaron con \$15. la propiedad, la propiedad. yo tuve un lindo perro una vez (mitad lobo, mitad collie, pero amable, amable). un día lo estaba paseando y él se paró a mear sobre una planta que estaba enfrente de una inmobiliaria en Beverly Boulevard. yo lo había entrenado para que lo hiciera en los baldíos, pero él meó en la planta. y salió el tipo de la inmobiliaria gritandome: "¡HEY, SACA ESE PERRO DE AHI! ¡HEY, HEY, HEY! ¡EL PIS ES VENENO, MEO MI PLANTA!" podías oírlo gritar desde Bensenville, Illinois. yo lo miré, miré su cara jácida y sus ojos y su cuerpo colgando ahí. "no controlo el pis de mi perro", le dije con tranquilidad. "¡Bueno, que mee en otro lado, sacalo!" no me moví. el perro o yo, cualquiera de los dos podría haberlo matado. "tu arbolito de mierda no se va a morir", le dije. "y si se muere, te lo pago". "¡Saca ese perro de acá!!" nos quedamos parados hasta que se fue otra vez adentro a contar sus pedacitos de ganancia. a veces pienso que esos tipos casi saben que están muertos, que son feos, que están gastados, y no quieren ver a nada ni a nadie feliz y despreocupado; ni siquiera pueden ver a nadie infeliz, del modo en que nosotros somos infelices. hay que hacerlo a su manera. un auto atropelló a mi perro después de mi ultima separación. le había dejado el perro a ella. los animalitos domésticos casi nunca mueren de viejos.

¡cómo odio este puto mundo y sus modos y sus valores! Blaz, te vas a recuperar del perro (los perros) muerto, pero no de aquello que lo mata: la bandera Americana. el dinero. la propiedad. los habitantes muertos de ciudades de horror, locura y miedo. cristo, cristo.

charles bukowski

A Douglas Blazek, 6 de abril de 1966

vos sos como yo, nene, la vida y el camino te están matando -puede que sea el pecho, el culo o la panza... pero algo GRITA... Kristo; me gustaría decir que el ALMA grita. ah, somos DeMop en el bote, grandes músculos anaranjados y mente y la sífilis del alma y nada que la cure. ¡ouch! vos y yo vimos suficientes fábricas y usurpadores y bestias y patronos y despidos y ollas populares y filas de desocupados y resacas y hospitales y cárceles y mujeres arruinadas como para que el estómago de cualquiera busque saltar y arrastrarse hasta un agujero sin pelo y esperar a que venga la bomba a que la deidad del whisky del amor y la calma (LA MUERTE) venga. esos dolores que tenés en el pecho son producto del trabajo los nervios y el sinsentido: tenés 2 agujas de relojes apuñalándote el corazón, y es un reloj feo, muy feo. necesitás más tiempo que las primeras 5000 personas que pases en la calle, y lo sabés. yo también. no te engañes -muchacha quiere la ESCLAVITUD, un trabajo, 2 trabajos, cualquier cosa que los mantenga en la jaula. y cuando les piden que trabajen horas extras noche tras noche, chupándoles la sangre de su débil bravura, los ves sonreír, con esas sucias sonrisas de horas extras, les encanta. mi dios, tienen un dicho para eso donde yo trabajo. una palabra. "¡CARNEROS!", dicen y lamen la grasa de sus labios cuando cae la palabra, mientras Dios se caga en nosotros desde los altoparlantes, que están tan ALTOS como la maquinaria lo permita: "SE REQUIERE", dice Dios, "QUE TRABAJEN UNA HORA EXTRA". esa palabra es .nueva: requerir. entonces hacés esa hora y después Dios aúlla de nuevo, dos minutos antes de que nos vayamos, que se REQUIERE que trabajemos otra hora. después, el mismo plan: otra y otra, hasta que llegás a las podridas 12. está bien, 12 y 8 horas para dormir, son 20. más la hora del almuerzo, 21. desayuno, cena, viajar, cagar, afeitarse, vestirse, desvestirse, decirle algo a tus hijos, mirar un minuto la pared, y todas las otras cosas, peluquería, comprar zapatos, sacarse una muela, tratar de arrancar el auto, matar una mosca... 24 horas, y ya tenés que volver. más CARNEROS. vos sabés todo esto. creí que tenía que decirte que yo también lo sé. y nunca hay dinero. por todo eso, nunca hay dinero. trabajes 40, 72 ó 32 horas a la semana, al final juntás la misma guita. extraño. pero es verdad. vos tenés una familia, yo tengo una hija que mantener. no andamos mendigando. nos hacemos cargo de lo nuestro. amo a mi chiquita diez mil veces

bien. muy bien. pero también estamos locos. nos gusta caminar por la playa con la mochila a la espalda y una botella de vino barato. nos gusta mirar la luna durante 3 horas o simplemente sentarnos por ahí y percibir el hedor de los pescados muertos, de la muerte de otro. nos gusta sentarnos y hacerle cosquillas a la sombra de China a través de las olas, VVVASSSH!!, nos gusta no hacer nada durante HORAS y HORAS y HORAS, no hacer nada. llenándonos como una pileta con agua caliente. sintiendo nuestros sesos de algodón ahí arriba, sintiendo ratones entre nuestras orejas. incluso preguntándonos acerca de Cristo, o qué pasaría si hay 13 a la mesa, si alguien derramara vino en la ropa o se tirara un pedo. preguntándonos todas esas pavadas. comparando el sol con un limón. enamorándonos del color amarillo como si fuera una puta de culo grande. amarillo, amarillo, ése soy yo. es mi color favorito. bien. afortunadamente conocí las trampas mirando a mi padre, estudiando a mi padre. me fabriqué un montón de tiempo vacío. siempre viví con mujeres viejas y borrachas, muy VIEJAS, porque yo no quería chicos, no

quería esa trampa. "Bukowski", me decían mis pocos amigos, "vos podés conseguir algo mejor que ESO", "sshishh", les decía yo, "ahí trae el vino". incluso me divertía cuando les presentaba a mi mujer. "Hey, ésta es Mary". "Mary, éste es Joe". y yo miraba la cara de Joe mientras él miraba a la panzona, vieja y borracha vaca de Bukowski. yo no tenía coartada. en realidad, la mayoría de mis vacas eran buenas mujeres. quiero decir, lo único que querían era a mí y algo para tomar. me imagino que eran cualidades bastante apreciables. mientras tanto, sin chicos, sin matrimonio, sin presiones. después de todo yo tampoco era más lindo ni estaba más en paz que muchas de mis vacas. claro que algunas de ellas eran viciosas, desprolijas, sucias y endurecidas como viejos trapos sin lavar, y así era yo también. sentía que podía putear a todas las paredes, los caseros, la policía los niños las estrellas los putos los ladrones y el hedor de la vida. era una buena oferta: yo sabía adonde pertenecía, yo era piola. patiné una vez, más por compasión que por otra cosa, y encontré que tenía una esposa de 23 años. ella carecía de garra, de sabiduría, de capítulos de vida detrás de ella. era una agitadora, una snob... hipersensible a la menor crítica, pero mientras tanto la miraban los grandes farsantes, los Románticos de película, los almamuerta falsificadores de la Gracia. bien, pero ridículo. por suerte para mí, la cosa no anduvo. sus pretendientes merodeaban y le decían lo bestia que era yo, o peor, fingiendo no ser bestias mostraban la bestia en mí. que estaba ahí. en verdad estaba ahí. por supuesto. mierda. así que me divorcié. escapé. me fui a la playa y traté de leer a Faulkner de nuevo. me tiré en la arena vestido y era mediodía, pero así no podían ver mis cicatrices. una horrible enfermedad me dejó estas horribles cicatrices por toda la espalda. poneme al lado de algo y me lo agarro. nunca voy a saber porqué no me agarré sífilis o gonorrea. sólo ladillas. y me cogí las putas más asquerosas e los bares de costa a costa. deliberadamente. ¿te conté de esa vez cuando me levanté a la puta joven? en un bar, ella tenía 19 ó 20, una joyita, como dicen los muchachos, sólo que su madama, una vieja bruja de 55, insistía en venir a controlar que yo no le arruinara o mutilara su pedazo de carne fresca recién llegada. o.k., le dije. nos fuimos a mi casa y tomamos unos tragos, un poco más que unos tragos, el lugar estaba sobre una colina en el Grand Central Market. yo todavía creía que era escritor o algo así y me alimentaba a base de papas y pescado hervido. todo iba bien hasta que tomé otro trago y decidí que ya era tiempo de que el gran amante, Rupert Brooke Bukowski, se pusiera en acción. por costumbre e instinto, por supuesto, agarré a la vieja bruja de 55 años en vez de la joyita de 19. la costumbre se te hace carne, macho. siempre me voy a acordar de esa bruja con cara de asesina (no sé si usaba una boina verde). le faltaba una mano, y en su lugar le habían puesto algo metálico, brillante y plateado, lo recuerdo, era un GARFIO MUY GRANDE. después de la primera agarrada consideré que no me la iba a poder montar. ella retrocedió y me sacudió con el garfio -SWISH!- "hey, este hijo de puta está LOCO!", gritó. recuerdo ese garfio que iba y venía y yo esquivándolo por toda la habitación. mientras tanto, la pierna de 19 estaba muy asombrada. yo también. huí de la habitación y las dejé con mis cuentos inmortales, que los quemaran si querían, que se cogieran si querían... ¿por dónde iba? ah, sí, en la playa leyendo a Faulkner. intentando otra vez. intentando convencerme de que él no era falso. había ganado todos los premios. incluso parecía un hombre en las fotos. ¿qué andaba mal? sentía que era un vino demasiado suave. todavía estoy asombrado. él no puede escribir. lo hace muy light. es celuloide. inteligente. lindo. ¿y yo qué tenía de malo? algunos monos estaban jugando a la pelota y la tiraron cerca de mí. llenaron de arena a Faulkner, me llenaron de arena a mí, a mi boca, a mis orejas. me quedé ahí, en el medio del juego, en el

medio del juego de Faulkner mientras mi ex-esposa se iba con un boludo culturoso que usaba pisacorbatas púrpuras y tenía acento de profesor, a lo Boyer, sabía cómo imitarlo, tenía un autocine.

¿de qué estoy hablando? principalmente de mi extrema sagacidad para mantenerme afuera de las trampas. así que me encuentro con esta mujer. ella tiene 42. yo tengo 44. ¿qué necesidad de preocuparse por los chicos? ¿qué responsabilidad? otro arreglo conveniente. por Dios, cuando Bukowski vino al mundo debe haber estado primero en la fila para conseguirse ese cerebro!

escuchame, Blaz, me hubiera gustado que alguien me sacara una foto en el instante en que me dijo que estaba embarazada, debo haber sido un monumento a la incredulidad, como si un tipo se despertara una mañana y se diera cuenta de que alguien le cortó las bolas durante la noche -quiero decir, ese PRIMER CONOCIMIENTO, esa PRIMERA MIRADA, bajando la mano hasta ahí y no encontrando nada. escuchame, pibe, yo todavía tengo mis bolas.

incluso escribí un poema acerca de un tipo al que le cortan las bolas. solo trato de hacerte ver cómo es la cosa. 44 años de astucia planeada, deliberada. un disparo, bang. así no más. terminado. me gustaría que tuvieras esa foto de la que hablo, porque así cuando te ponés triste podrías mirarla y reírte durante horas. en fin, es una bella hija, un milagro, estoy feliz de tenerla. pero, cariño, dios o alguien apuró la cosa. bueno. pienso en todos los cuerpos jóvenes que pasé, arrrrg!, cuando nazcan estúpidos mejores y más grandes, Bukowski todavía estará al frente del desfile.

me alegra oír que "Assholes" se va a convertir en libro. se lo dediqué a Wantling, no por el libro sino para hacerle una dedicatoria. lo último que sé es que estaba trabajando en un lavadero de autos por \$ 1.25 la hora. es duro para un casi genio. no quiero decir que deberían alimentarlo y adularlo como a Patchen, no es la miseria lo que importa. todos los hombres sufren, incluso los que no escriben poesía, y si vamos a ayudar a Patchen, también tenemos que ayudar a Joe Brown, o no sirve.

Webb, no sé. despilfarró miles de dólares viajando por el país en busca de una nueva Taos, una nueva Carmel, un nuevo algo, mientras se apartaba de las áreas atómicas que indicaban los expertos. bueno, es su problema. pero viaja en trenes especiales con su esposa, 2 perros, la impresora, toneladas de cartón, de papel, tipografías, libros; manuscritos. se tuvieron que ir de New Orleans, no lo soportaron -los turistas, el Ku Klux Klan, los malandras, el mal clima para los pulmones de Lou. o.k. recibo postales de alguna ciudad: "creo que es acá. está todo bien". una semana más tarde, otra postal: "oh, no aguantamos más acá!" y ahí va la imprenta y los perros y el trabajo hacia algún otro lado. Laredo, Santa Fe, Phoenix, Cleveland, Phoenix otra vez. "siento que El Paso será nuestro lugar. puedo conseguir papel. puedo cruzar la frontera para ir de putas. la verdadera vida. todo lo que necesito". no, algo anduvo mal en El Paso. ¿demasiado bajo? Santa Fe estaba demasiado alto y otras cosas. una vez alquilaron una casa (en Phoenix), pagaron dos meses adelantados, \$ 200. lindo lugar, me escribieron, tiene mucho espacio para los perros. después escucho que hace demasiado calor. el aire acondicionado no

funciona o los ventiladores no alcanzan o algo. 3 ó 4 días. y otra vez al tren. la imprenta, los perros, los trabajos. perdieron \$ 200 de alquiler, pero está bien, aprendieron algo. Phoenix no. ¿a dónde ahora? ahora es Tucson. \$ 235 para poner la imprenta a funcionar. Tucson o.k., empezaron a pagar una casa. bárbaro. las cuotas son bajas. muy bien. arreglan el lugar. hay incluso una habitación de huéspedes. a los perros les encanta. van a poner la librería adelante. me pidieron que les mande libros viejos, novelas, revistas. (lo hice). bueno, pensé, se instalaron. hicieron lo mismo hace un año y después volvieron a New Orleans. ahora al menos saben que New Orleans no es el lugar para ellos. Los Angeles es un área atómica, San Francisco es un área atómica, y así sigue. yo les había escrito tiempo atrás intentando decirles que no había ciudades, que la mierda cubría todo lugar habitado por humanos. pero no captaron el mensaje. así que cuando me escribían desde diferentes ciudades aquellos "ésta puede ser", yo les contestaba, bueno, bueno, qué bien. ahora me llegó otra carta de Tucson, "Lou extraña New Orleans, le gustaría volver. este pueblo es desagradable. los colectivos andan hasta las 6. todos son viejos. sólo ves gente vieja caminando. no nos hicimos amigos de nadie". (...)

en fin, les escribí unos poemas hace mucho, mucho tiempo. mirá qué infeliz desagradecido que soy.

charles bukowski

A Marina Bukowski, 16 de septiembre de 1969.

hola Marinita: es tan lindo escuchar tu voz cada vez que me llamas. tenés la voz más bella del mundo. muchas gracias por llamarme. me siento bien durante días y días después de hablar con vos. y pienso que te voy a ver de nuevo y eso me hace andar. a veces cuando me enfermo pienso en vos y me pongo bien. POR FAVOR TENE MUCHO CUIDADO AL CRUZAR LA CALLE. MIRA PARA LOS DOS LADOS. pienso en vos todo el tiempo y te amo más que al cielo o a las montañas o al mar o a nada ni nadie. por favor portate bien y sé feliz y no te preocupes por mí. con todo mi amor, mi pequeña, Hank.

charles bukowski

EL ASESINO

fue uno de esos días,
me dijo, había tenido una pelea
con mi esposa, una mala,
quería salir de ahí
así que salté al auto
salí del garage marcha atrás
y pisé al gato, lo oí gritar
y cuando bajé
estaba tirado ahí
con las tripas saliéndole
por la boca,
pero todavía estaba vivo
mirándome
mi esposa corrió
y me gritó,
¡MATASTE AL GATO,
MATASTE AL GATO!"
"¡NO!", le grité, "¡TODAVÍA
ESTÁ VIVO!"
el gato estaba totalmente
aplastado, chato
pero aún respiraba.
salí corriendo y agarré la cosa
más cercana que encontré,
una pala,
y empecé a pegarle al gato
en la cabeza
y mi esposa me sujetaba
me rompió la camisa
y me rasguñó.
"¡NO, NO, NO!", gritó.
"¡SALÍ DE ACA, PUTA!",
le grité, y la empujé
contra el asfalto.
le di a la cabeza del gato
con la pala mientras
el pibe de al lado miraba.
al final el gato murió.
el pibe corrió a su casa
gritando, "¡MAMA, MAMA,
EL SR. SUMMERS ASESINÓ
A SU GATO!"

mi esposa se levantó del asfalto
y me dijo, "no te quiero ver
nunca más".
me subí al auto
y me fui.

¿y ahora qué vas a hacer?,
le pregunté.

supongo que voy a conseguir
una habitación de motel
y me voy a emborrachar bien, dijo.

es extraño verte,
le dije. pensé
que te habías muerto. hacía
tanto
que no te veía.

tranquilamente podría estar
muerto, dijo. ¿y vos cómo andás
con Lyn?

muy bien, le dije.

oh, dijo él.

se quedó mirando su cerveza
y se la terminó.

bueno, dijo, me voy.

tomátelo con soda,
le dije.
y salió.

le había producido
una herida inesperada
al decirle que estaba todo
bien con Lyn.

¿pero qué carajo pensó
que yo hacía en un bar de barrio
a las 9:15 de la noche
tomando whisky con papas fritas?

DIA DE LA INDEPENDENCIA

era el 4 de Julio y yo estaba
viviendo con una puta de la calle Alvarado,
teníamos mi último cheque del
seguro de desempleo
y una habitación en un primer piso
de un hotel de la calle Beacon,
al lado de
un monoblock.
eran las 11 de la mañana y yo
estaba vomitando,
tratando de bajar una lata de ginger ale,
la puta al lado mío
con su bombacha rota
murmuraba cosas acerca
de sus hijos en
Atlanta
después se durmió, roncó
su vientre como un melón
gordo de cerveza verde y
vino rojo,
ella era lo mejor que yo
podía conseguir,
había estado con ella por dos años
entonces llegaron dos pibes
y tiraron un petardo
¡FLANNNNGGGG!
contra mi ventana.
"oooh, mierda", dijo la puta.
me levanté de la cama
con mis calzoncillos rotos:
"¡hey pelotudos, no vuelvan a hacer eso!" .
se me rieron en la cara y corrieron.
"extraño a mis hijos", dijo
la puta, "me pregunto si alguna vez
volveré a ver a Ronnie y a Lila".
"¿podés parar con esa mierda?"
, pregunté: "¡estuve escuchando
esa mierda toda la noche!"
la puta se largó a llorar.
fui al baño y vomité otra vez,
abrí otra lata de ginger ale
y me senté al lado de la puta
en la cama.

"no te tortures, Lilly", le dije,
"les diste mucho y
eso es lo que cuenta".
¡FLANNNNNGGGG! otro petardo.
"oooh, mierda", dijo la puta.
me levanté y corrí a la
ventana.
yo tenía 25 años y era
un verdadero
hijo de puta.
no tenía nada que perder y
tenía ganas de acabar con todo
en cualquier lado.
"¡se los dije, boludos;
se terminó, la próxima vez
es la última!"
se quedaron parados ahí y
se rieron, dos pendejitos
de diez u once años, riéndose
de mí,
de mí, que una o dos veces
por semana
me agarraba con los personajes
más violentos
del barrio,
no siempre saliendo ganador
pero difícilmente humillado.
uno de los pibes encendió otro
petardo
y lo tiró, ¡FLANNNNNGGGG!
abrí la ventana y saqué
medio cuerpo afuera.
los pibes retrocedieron.
"¡vayan a buscar a su padre!",
les dije,
"¡que lo voy a cagar a
trompadas!"
se quedaron mirándome.
"borracho de mierda", dijo el
más alto, y sacó una
navaja, apretó el botón,
saltó la hoja
y la clavó en un árbol, después la sacó del tronco
me moví hacia él y se quedó ahí
haciendo piruetas con
su navaja.

me acerqué,
me tiró una estocada, me hizo
un corte
en el brazo derecho,
sobre la muñeca
y entonces le agarré el cuchillo
lo tiré lejos de él y le di
una patada en el culo.
"andá a buscar a tu padre" , le dije.
los dos se fueron
y yo me quedé esperando
con mis shorts rotos...
un minuto, dos minutos, tres minutos,
hacia calor
así que me volví y
trepé a la ventana,
me metí en la cama y jugué
con el cuchillo
metiendo y sacando la hoja.
tomé un trago de ginger ale
y no vomité.
me sentía poderoso –nadie
lo hubiera manejado mejor-
yo era un bravo guacho
de 25 años,
no se jodía conmigo.
"oooh, estás sangrando",
dijo la puta.
"no, me vino la regla",
le contesté.
"siempre pensé que eras
puto", me dijo.
"a los putos no les viene
la regla".

era un lindo cuchillo
me quedé sentado
metiendo y sacando la hoja.
abrí otro ginger ale.
nunca me gustaron los feriados,
éste no era la excepción.
"extraño a mis chicos",
dijo la puta,
"no sabés cuánto los extraño..."
su vientre de melón
ascendía y descendía

debajo de su bombacha rota
y sucia.

me quedaba media lata de
ginger ale
la levanté y la vacié
sobre su cabeza
y le corrió por el pelo
y por la cara
se le metió en la nariz
y en la boca
se sentó furiosa:
"¡qué hacés, guacho puto de mierda!"

"nena", le sonreí,
"tranquila, que soy un hijo de puta
muy duro..."

EL ESCRITOR

cuando pienso en las cosas que
soporté tratando de ser
un escritor-todas esas habitaciones
en esas ciudades,
mordisqueando pedacitos de comida que
no mantendrían con vida
ni a una
rata.

estaba tan flaco que podía cortar pan
con el hombro, sólo que rara vez tenía
pan...
mientras tanto, escribía cosas
sin parar
sobre pedazos de papel.

y cuando me mudaba de un lugar
a otro
mi valija de cartón era
simplemente eso:
papel por afuera lleno de papel por adentro.

cada nueva casera me preguntaba:
"¿a qué se dedica?"

"soy escritor".

"oh..."

yo me acomodaba en pequeñas
habitaciones para conjurar mi arte
las caseras se apiadaban de mí,
me daban bocadillos como manzanas,
nueces, duraznos...
lo que no sabían era que eso era todo
lo que yo comía.

pero su piedad terminaba cuando
encontraban botellas de vino barato en mi
habitación.

está bien ser un escritor hambriento
pero no

un escritor hambriento que toma.
los borrachos nunca
son perdonados.

cuando el mundo se te cierra muy
rápido
una botella de vino se convierte
en un
amigo razonable.

ah, todas esas caseras,
la mayoría de ellas pesadas,
lentas, con esposos
muertos hace mucho, todavía
puedo ver a esas
queridas
subiendo y bajando
las escaleras de
su mundo.

manejaban mi existencia:
si no me hubieran dado
una semana extra de alquiler
de vez en cuando,
habría ido a la calle

y no podía ESCRIBIR
en la calle.
era muy importante tener una
habitación, una puerta, aquellas
paredes.

oh, mañanas oscuras
en camas oscuras
escuchando sus pasos
escuchando su tos
escuchando el ruido del inodoro,
oliendo el aroma de
su comida
mientras esperaba
una palabra
de los editores en Nueva York
y del mundo mismo,
una palabra de esa gente educada,
inteligente, snob, bien nacida,
formal y confortable

ahí afuera

se tomaban su tiempo para
decir
no.

sí, en esas camas oscuras
con las caseras chusmeando
todo el día, lavando la vajilla,
a menudo pensaba en esos editores
que no reconocían
lo que yo trataba de decir
en mi especial
manera

y yo pensaba, deben estar
equivocados.

y a esto le seguía un
pensamiento
mucho peor:

yo podía ser un estúpido:

casi todos los escritores creen
que están haciendo
una obra excepcional

eso es
normal

ser un tonto es
normal.

entonces yo salía
de la cama
buscaba un pedazo de
papel
y empezaba
a escribir
otra vez.

"D"

el doctor es coleccionista de arte
y las revistas de su sala de
espera son
muy artísticas
tienen tapas duras, páginas
brillantes,
y grandes fotos
a todo color.

la recepcionista me llama por mi nombre
y me lleva a otra sala
que tiene las paredes adornadas
con cuadros
y un esquema del cuerpo humano.

el doctor entra: "¿cómo está?"

no muy bien, pienso, o no
hubiera venido.

"mire", sigue, "estoy sorprendido
por la biopsia, no esperaba esto... "

el doctor es pelado, un tipo
rozagante
y bien cepillado.

"casi siempre puedo decirlo al primer vistazo,
pero esta vez me equivoqué... "

una pausa

"siga", le digo.

"bueno, digamos que hay
4 tipos de cáncer. A, B, C y D
bien, usted tiene
D.
y si yo tuviera cáncer
me gustaría tener ése:
D".

el doctor está en un negocio duro
pero la paga
es buena.

"entonces", dice, "lo vamos a quemar,
¿okey?"

me tiro en la camilla y él saca
un instrumento, puedo sentir el calor
a través del aire
pero también
oigo un sonido
como el de un taladro.

"estará listo en un abrir
y cerrar
de ojos..."

el tumorcito está justo dentro
de mi nariz,
en el orificio derecho.
el instrumento lo toca
y la habitación se llena de olor
a carne quemada.

él para.

empieza de nuevo.

hay dolor, pero es agudo
y localizado.

para otra vez.

"ahora vamos a hacerlo
una vez más para dejarlo limpio".

aplica el instrumento
otra vez.
ahora siento casi todo el dolor.

"ya está..."

terminado, no necesita vendaje,
está cauterizado.

después voy hasta el escritorio
de la recepcionista,
me hace la factura, pago con mi
Mastercard, salgo,
bajo las escaleras y en
el estacionamiento
me espera
mi fiel automóvil.

la tarde recién empieza.

enciendo un cigarrillo, arranco el
auto y
me voy de ahí
en busca de alguna otra
cosa.

UN BIDÓN DE NAFTA

"mierda", dijo Wren, "¡nos quedamos sin nafta!"
era su auto y ella siempre
se quedaba sin nafta. estábamos en la autopista
y Wren
paró a un costado.
con nosotros iba su hija
de diez años.

"mami", dijo la chica, "¡quiero ir a casa!"

"oh, ¡callate, Adrienne!"

el medidor de nafta de la dama no funcionaba.
ella tenía un método de hacer marcas en el polvo
sobre el tablero
para indicar cuánta nafta le quedaba
o no le quedaba.

yo empezaba a entender cada vez más
por qué su esposo se había divorciado
de ella.

"bueno", se rió, "vamos a tener que
caminar. me pareció ver una estación
de servicio por allá..."

salimos del auto y empezamos a caminar
por la explanada de la autopista entre los arbustos.
era difícil, pero todo iba bien hasta que
nos topamos con un alambrado muy alto.

Wren metió las puntas de sus botas entre los alambres
y empezó a trepar.
llegó hasta arriba, se rió, y saltó del otro lado.

"ahora trepá vos", me dijo, "y traé a
Adrienne".

"¿qué?"

Wren me miró a través del alambrado.
"¡vamos!", dijo, "¡apurate!"

Adrienne me odiaba, creía que yo le había robado su madre a su padre.

me acerqué y la levanté.
ella pateaba y se retorció.
le puse mi mano en el culo.

"¡gordo de mierda!", me escupió.

me pegó una cachetada.
se me empezó a parar.
era feo, porque Adrienne no me gustaba.

"dale, Brad", me dijo la madre,
"no te quedes ahí parado".

Adrienne me pegó de nuevo y yo la mordí
en el cuello
cuando su madre no miraba.

"putita", susurré.

después la agarré con un brazo y comencé a trepar.
la piba me pateaba, se retorció, era una víbora de chica.
no me pude sostener y caímos juntos.

Adrienne cayó arriba mío y me empezó a pegar
en la panza.
"¡gordo boludo!"

la aparté y me paré.
"escuchame, Wren", le dije a la madre,
"no puedo hacerlo, es demasiado pesada".

"está bien, quedate acá y cuidala.
yo voy a buscar la nafta".

Wren se fue corriendo hacia la estación de servicio.

Adrienne me miró.
"¿qué es eso que tenés adelante de tus pantalones,
boludo?"

"nada. mirá, juguemos a las escondidas".

"no, ¡no quiero jugar a las escondidas con vos!
¡TE ODIO!"

"¡vamos a pelear, entonces! si me odiás, pegame, no me voy a defender".

"¿lo prometes?"

"¡lo prometo!"

me puse de rodillas y ella arremetió.

Adrienne tenía puños pequeños y pegaba duro.
"¡boludo, boludo, boludo!"

ella era buena. me hacía daño.

"ahora vamos a luchar", le dije.

la agarré y rodamos por la gramilla.

Adrienne gritó, me tiró del pelo y me escupió en la cara.

rodamos y rodamos.

de repente la tuve abajo mío.

"ahora no podés hacer nada", le dije.

"¡dejame levantarme!"

"a lo mejor no te dejo".

"¡dejame!"

"a lo mejor..."

"¡ahí viene mi mamá!"

era cierto, vi a Wren llegando con el bidón de nafta.
todavía estaba lejos pero me levanté.

"¡le voy a decir a mami que me pegaste!"

"¡no, no, Adrienne! mirá, si no le decís nada te doy cinco dólares".

"¿cinco dólares?"

"sí, pero tenés que prometerme que nunca le vas a contar".

"¡lo prometo, dame tos cinco dólares!"

"¡tomá, escondelos!"

Adrienne agarró el billete y lo escondió en sus bombachas.
sus bombachas eran celestitas.

entonces Wren llegó al alambrado.

"¡Jesús, estoy muerta! ¡ahí va el bidón!"

Wren era fuerte.
el bidón pasó volando sobre el alambrado
Wren lo siguió.

"tuve que dejar cinco mangos de seña por el envase, pero me parece que me lo voy a quedar".

"cinco mangos es mucha plata" dije.

"si ", dijo Adrienne.

levanté el bidón y nos fuimos caminando por la explanada hacia el auto.

"debes estar enojado", dijo Wren, "porque me quedé sin nafta de nuevo".

"está bien", dije.

"¿no estás enojado?"

"no..."

estaba anocheciendo y la autopista
era un río de cromo, acero
y gente infeliz.

Adrienne corría contenta
adelante nuestro
cantando una canción infantil y
saltando entre los arbustos.

EL CECEO

la tuve por 3 unidades
y en la mitad del semestre
ella leyó cuántas redacciones
habíamos hecho:

"Gilbert: 2...
Ginsing: 5...
McNulty: 4...
Frijoles: ninguna...
Lansford: 2...
Bukowski: 38..."

la clase rió
y ella dijo ceceando
que Bukowski no sólo había escrito
muchas redacciones
sino que lo había hecho
muy bien.

ella hacía destellar sus piernas doradas
en 1940 y había algo
sexy en su ceceo
sexy como un ciudadano conservador
como una serpiente de cascabel
era aquel ceceo.

ella me decía
después de clase
que yo debía ir a la guerra,
que yo sería un buen marino,

y me contaba que se llevaba
mis redacciones a la casa
y se las leía al esposo
y ambos reían,
yo le decía, "okey, Srta. Anderson".
y casi salía hacia el campus
donde todos los muchachos ten una chica.

no me convertí en marino,
Srta. Anderson, no me vuelve loco el océano
y nunca me gustó la guerra
aun cuando era el entretenimiento más popular.

pero aquí tiene otra redacción
para usted
para aquellas piernas doradas
aquel ceceo
que todavía me hacen escribir
canciones de amor.

UN CACHO DE ROCA

Nina era la más brava de todas,
la peor mujer que yo había conocido
hasta ese momento
y yo estaba sentado frente a
mi televisor blanco y negro de segundamano
mirando las noticias
cuando escuché un ruido
sospechoso en la cocina
corrí para allá
y la vi con
una botella de whisky llena
la había agarrado y
se la llevaba por la puerta de atrás
pero la descubrí y
me aferré a la botella.
"¡dame esa botella, puta de mierda!"
y peleamos por la
botella
y déjenme decirles
que ella peleó muy bien
pero
se la quité
y le dije que
rajara de mi casa.

ella vivía en el mismo lugar
subiendo las escaleras
de atrás.

cerré la puerta con llave
agarré la botella y un
vaso
fui al sofá
me senté
la abrí y
me serví un buen trago.

apagué la tv y
me quedé sentado
pensando en lo brava que
era Nina.

me acordé de al menos
una docena de macanas
que ella me había hecho.

qué puta.
qué cacho de roca.

seguí sentado tomando
whisky
y preguntándome
qué iba a hacer con Nina.

entonces golpearon a la puerta.

era Helga, la amiga de Nina.

"¿dónde está Nina?",
me preguntó.

"trató de robar mi whisky.
la saqué a patadas
en el culo".

"me dijo que nos
encontrábamos acá".

"¿para qué?"

"me dijo que ella y yo
íbamos a hacerlo
adelante tuyo
por \$ 50".

"\$ 25".

"ella dijo \$ 50".

"bueno, ella no está...
¿querés un trago?"

"claro... "

le alcancé un vaso
y le serví whisky.
ella tomó un poco.

"quizá", dijo,
"debería buscar a Nina".

"no quiero verla".

"¿por qué no?"

"es una puta"

Helga terminó su trago
y le serví otro.
se lo tomó.

"Benny me dice puta,
yo no soy ninguna puta".

Benny era el tipo
con el que ella andaba.

"ya sé que no sos una
puta, Helga".

"gracias. ¿no tenés música?"

"sólo la radio..."

la vio
se paró y
fue a encenderla.
alguna música se introdujo
en el aire.

Helga empezó a
Bailar con el vaso
de whisky en su mano.
no bailaba bien.
estaba haciendo un papelón.

paró
terminó su trago
hizo rodar el vaso por la alfombra
después corrió hacia mí
cayó de rodillas
me bajó el cierre
y ahí abajo estaba ella
haciendo sus trucos.

liquidé mi trago
me serví otro.

ella era buena.
había ido a la universidad
en algún lugar del Este.

"¡dale, Helga, tragatelo!"

se oyeron golpes fuertes
en la puerta de adelante.

"HANK, ¿HELGA ESTA AHI?"

"¿QUIEN?"

"¡HELGA!"

"¡UN MOMENTO!"

"SOY NINA. NOS IBAMOS
A ENCONTRAR
CON HELGA ACA. TENEMOS
UNA SORPRESITA PARA VOS".

"¡QUISISTE ROBARME
EL WHISKY
PUTA!"

"¡HANK, DEJAME
ENTRAR!"

"dale, Helga, dale"

"¡HANK!"
"Helga, putita...
¡Helga! ¡Helga! ¡Helga!"

me paré.

"dejala entrar".

fui al baño.
cuando salí
las dos estaban sentadas

tomando y fumando
riéndose de
algo.
entonces me vieron.

"50 mangos", dijo Nina.

"25 mangos" dije yo.

"entonces no hacemos nada".

"no hagan"

Nina tomó aire
exhaló.
"¡está bien, amarrete,
25 mangos!"

Nina se paró y empezó
a sacarse la ropa.
me serví un trago.
"a veces me pregunto
qué carajo está pasando
acá", dije.

"no te preocupes, papi,
tomalo como viene".

"¿qué se supone que
tengo que hacer?"

"lo que se te cante",
dijo Nina
con su gran culo
centelleando
bajo la luz eléctrica.

ESCUELA NOCTURNA

estamos en la clase
para conductores borrachos
asignada por la división 63
nos dan lapicitos amarillos
para hacer una prueba
para ver si estuvimos
escuchando
al instructor.

las preguntas: la sentencia
mínima para una
segunda multa

por manejar borracho es:

- a) 48 días
- b) 6 meses
- c) 90 días

hay otras 9 preguntas
cuando el instructor se va del aula
los estudiantes se empiezan a
consultar entre sí:

"hey, ¿alguien sabe la 5? ¡ésa es difícil!"

"¿él habló de eso?"

"creo que es 48 días".

"¿estás seguro?"

"no, pero es lo que estoy
poniendo".

una mujer marcó las 3 respuestas
en todas las preguntas
incluso cuando nos habían dicho
que eligiéramos sólo una.

cuando viene el recreo
me voy a tomar una cerveza
a la esquina.

miro a una puta negra
en su ronda nocturna.
un auto para.

ella se acerca y hablan.
la puerta se abre.

ella sube.
se van.

de vuelta en la clase
los estudiantes se conocen
un poco más.
son un manojo
no muy interesante
de borrachos y
ex-borrachos.
los imagino sentados en un bar
y recuerdo porque
empecé a tomar
solo.

la clase se reanuda.
resulta que soy el único
que se sacó un diez.

me recuesto en la silla
con mis anteojos negros.
soy el intelectual
en la clase.

EL ULTIMO ESCONDITE

digamos
que hay un hombre llamado Jack y una mujer
llamada Nadine
y Nadine va a su clase de teatro
y deja a Jack con Heather
la madre de Nadine
para que la lleve a cenar.

Heather está de visita y
después de todo son vacaciones.

van a un lugar en la calle 9
y para Jack
la suerte es mala:
están sentados en un reservado
al lado de una mesa larga
en la que hay un hombre
6 damas
y diez chicos
entre los 6 meses y los 7 años.
una de las damas es
más vieja, es la abuela y
es el cumpleaños de
la abuela.

sí, hay mucho ruido
pero a Heather no
le importa, ella ama a los niños,
todo el mundo lo sabe

y ella sonríe, de veras
sonríe...

le dice a Jack, "oooo,
mirá esos chicos!"

"Heather", pregunta Jack,
"¿quierés un
trago?"

Heather, después de
pensar con un dedo
sobre los labios

hace su
elección.

después de eso
deciden los platos.

y, por supuesto, hubo
una larga espera.

los chicos están saltando,
bailando alrededor de
la mesa corriendo
por el pasillo
mientras los mayores
toman vino barato.

entonces
una nenita de bucles largos y
dorados
pasa galopando.

Heather, fascinada,
le pasa la mano por el pelo
dejándolo correr entre
sus dedos.

"¡oooo, qué lindo pelo!"

"ojalá nos hubieran dado
la mesa de atrás",
dice Jack.

"¡oh, no!", dice Heather.
"¡adoro a los niños!"

me pregunto dónde están
los hombres, pensó Jack,
de algún modo
consiguieron irse y yo
estoy acá.

"sin chicos", dice
Heather, "¿dónde estaría
el mundo?"

"no sé", contesta
Jack.

"los chicos", dice Heather,
"nunca mienten, pregúntales
acerca
de vos mismo y
te van a decir la verdad".

me gustaría decirle la verdad
a un montón de gente, pensó
Jack, pero si lo hiciera
me echarían de acá y vos te
enojarías, Heather.

la cena entra en un limbo.
Jack pide otro trago.
Heather decae.

se estira hacia
la mesa larga
mientras le pregunta
sonriendo
a uno de los diablillos:

"¿cómo te llamás?"

"¡Jason!" escupe
el chico.

"¡Jason! ¡oooo, qué nombre
tan lindo!"

Jason tiene 5 pero
todavía se sienta
en la falda de su madre.
de repente
cierra su mano izquierda
y le da una piña a la madre
en el medio de la frente.

la madre le sonrío y le dice,
"ay, travieso, ¿qué voy a hacer
con vos?"

Jack estudia los

ojos de la mujer; están ciegos
de furia, dicen, ¡si sólo
te tuviera en casa te daría
una buena paliza!

Heather mira a Jack:
"¿no tenés hermanitos
o hermanitas?"

"no", contesta Jack.

está mirando al único
hombre en la mesa: la barba
del hombre está cortada muy prolija,
él tiene un buen trabajo en algún lugar,
es joven,
ni tonto ni sagaz, encontró
un lugar seguro en la sociedad y está
básicamente satisfecho, la satisfacción
casi le chorrea,
él
se sienta muy derecho en la silla
mirando todo, a veces
parece severo
a veces los ojos le brillan.
él cree en el control,
el control lo hace
feliz.

la familia Americana,
piensa Jack, es una de las cosas
más feas que he visto, tiene que
ser el último escondite del
Tonto Mayor.

una nenita corre y
salta a las rodillas del hombre,
él la abraza, la besa en el cachete.

"mirá", dice Heather, "¡ella ama a su papi!"

entonces
por fin
llega la cena.
Heather y Jack
comen.

los chicos continúan
desplegando una energía incontenible
mientras
el hombre y la mujer
no saben si el vino barato
los está poniendo borrachos o enfermos.

Jack termina su plato primero.
Heather juega con el tenedor y
mira sus escalopes con papas fritas
que ella cubrió con una masa de ketchup.

Jack pide otro
trago.

en ese momento traen la torta
de cumpleaños,
una cosita
más simbólica que real
pero todos los chicos empiezan
a aullar
"¡QUIERO UN PEDAZO DE TORTA!
¡QUIERO UN PEDAZO DE TORTA!"

los adultos están cantando
"¡QUE LOS CUMPLA FELIZ,
QUE LOS CUMPLA FELIZ!"
a la abuela.

y pronto los chicos se les unen:

"¡QUE LOS CUMPLA FELIZ,
QUE LOS CUMPLA FELIZ!"

de pronto Jack se da cuenta
de que Heather
paró de comer y está cantando:

"¡QUE LOS CUMPLA FELIZ,
QUE LOS CUMPLA FELIZ!"

y después terminan.

todo el mundo aplaude.
Heather se para.

aplaude.
Jack nota lágrimas de alegría
en sus ojos.

Nadine, piensa, no tenés idea de lo
feliz que la hice a tu madre mientras vos
estabas en tu clase de teatro.

Heather se sienta,
sigue con sus escalopes.

el hombre pide otra botella
de vino barato
con voz fuerte:

"¡QUEREMOS OTRA
BOTELLA DE VINO!"

la abuela cumpleañera llora
en silencio.
los chicos encontraron la torta
y la están atacando.
el más grande la agarra,
el más chico llora y grita.
los padres están confundidos,
no hacen nada para pararlos.

entonces la vela que estaba
sobre la
torta
cae al mantel ardiendo.
la abuela, que está un poquito colocada,
aplasta la vela con su mano desnuda.

"¡MIERDA!", grita.

todo el mundo ríe.

Heather deja
los escalopes.
Jack agarra la cuenta,
paga con Master Card, ayuda
a Heather a ponerse
el abrigo

y

mientras pasan al lado
de la mesa larga
Heather mira para atrás
da vuelta la cabeza
para conseguir una última mirada
de la fiesta y los chicos.
ella está sonriendo,
sonriendo.

Jack la lleva por la puerta de
atrás hasta el
estacionamiento.
suben al auto.

ella no puede abrochar
el cinturón de seguridad.
Jack la
ayuda.

después Jack da marcha atrás
por el callejón, hacia la avenida.

en el primer semáforo
Heather lo mira:

"fue una velada muy agradable,
gracias".

"me alegra que todo estuviera bien,
Heather..."

el semáforo pasa a verde
Jack pone primera y
se deslizan hacia la noche.

DOS QUILOMBEROS

en la secundaria había dos
quilomberos, Jed Anderson
y yo.
Anderson era uno de los mejores
corredores de la historia de
la escuela, una verdadera amenaza
cuando jugaba al football.
yo era bastante robusto, pero
los deportes me parecían
cosa para mogólicos.
pensaba que el juego grande
era hacerles
la vida imposible
a aquellos que intentaban
enseñarnos.

bueno, Jed y yo éramos dos
luminarias en
el campus, él dándole a sus
corridas de 60, 70 y 80 yardas
en los
partidos nocturnos
y yo durante el día
boludeando por mi banco
inventaba lo que no sabía
y lo que sabía
era tan malo
que los profesores se reían.

y un buen día
finalmente
Jed y yo nos encontramos.

fue en el barcito de la fonola
del otro lado del campus
él estaba sentado con su barra
y yo estaba sentado con la mía.

"¡andá, andá! ¡hablale!"
me apuraban
mis amigos.

les dije, "a la mierda con ese
patovica. yo estoy con
Nietzsche, que venga él".

Jed se levantó a buscar
un paquete de cigarrillos y uno
de mis amigos
me preguntó,
"¿le tenés miedo?"

me levanté y caminé atrás
de Jed mientras él se acercaba a buscar
su paquete.

"hola, Jed", le dije.

él se dio vuelta: "hola, Hank".

metió la mano en el bolsillo
de atrás, sacó una petaca
de whisky y me la pasó.

tomé un buen trago,
se la devolví.

"Jed, ¿qué vas a hacer cuando termines
la secundaria?"

"me voy a jugar
al Notre Dame".

después se fue de vuelta a su mesa
y yo me fui a la mía.

"¿qué te dijo? ¿qué te dijo?"

"no mucho".

en fin, Jed nunca consiguió
ir al Notre Dame
y yo nunca conseguí
ir a ningún lado-
los años nos barrieron
a un costado
pero hubo otros que
siguieron, incluyendo

un tipo que se convirtió
en un famoso comentarista
de deportes
tuve que mirar su foto en el diario
por décadas
mientras yo heredaba aquellas
habitaciones baratas.
aquellas cucarachas
aquellas espantosas noches
sin aire.

pero todavía estoy orgulloso
de aquel momento
cuando Jed me convidó
ese trago
y yo me lo tomé
con todos los vagos mirando.

mierda, no parecía que
fuéramos
a perder.

pero perdimos.

y me llevó tres o cuatro décadas
avanzar sólo un poco.

Jed, si todavía estás
por acá
esta noche,
(me olvidé de decírtelo
entonces)
gracias por el
trago.

UN DÍA EXTRAÑO

era uno de esos días calientes
y pesados en Hollywood Park
con una gran multitud
una multitud pesada, ruda,
tonta.

gané la última carrera y me
quedé a cobrar y cuando
llegué al auto
ya se había armado un
embotellamiento de gente
que quería salir de ahí.

así que me saqué los zapatos,
me senté y esperé, puse
la radio, encontré algo
de música clásica, encontré
una petaca de Scotch
en la guantera,
la destapé, tomé un trago.

voy a dejar que salgan ellos
primero, pensé,
después me voy yo.

encontré 3/4 de un cigarro,
lo encendí, tomé
otro trago.

escuché música, fumé,
tomé Scotch
y miré como se iban
los perdedores.

estaban jugando a los dados
por ahí

pero después se
desbandaron.

decidí terminar
la petaca.

la terminé, me estiré
en el asiento.

no sé cuánto tiempo dormí
pero cuando me desperté
era de noche y
el estacionamiento estaba
vacío.

no me quise poner los zapatos,
arranqué
y me fui de ahí...

cuando llegué a mi casa oí
el teléfono
sonando.

mientras ponía la llave en la
puerta y la abría,
el teléfono seguía sonando.

crucé el living, levanté el tubo.

"¿hola?"

"hijo de puta, ¿dónde estuviste?"

"en el hipódromo".

"¿el hipódromo? ¡son las 12:30
de la noche, te estoy
llamando desde las 7 !"

"recién llego del hipódromo".

"¿tenés alguna mujer ahí?"

"no"

" no te creo!",
y colgó.

fui hasta la heladera, agarré
una cerveza, fui al
baño, llené la bañera.
terminé la cerveza, agarré

otra, la abrí y
me metí en la bañera.

el teléfono sonó
de nuevo.

salí de la bañera con mi cerveza
y chorreando
fui al teléfono
y atendí.

"¿hola?"

"¡hijo de puta, todavía no te creo!"

colgó

me metí otra vez en la bañera
con mi cerveza,
dejando otro reguero
de agua.

mientras me estaba metiendo
el teléfono
volvió a sonar.

lo dejé sonar, contando
los rings: 1 , 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,
10, 1 1, 12, 13, 14, 15, 16...

ella colgó.

pasaron 3 ó 4 minutos.

el teléfono sonó
otra vez.

conté los rings:
1 , 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9...

después se calmó.

me acordé de que había dejado
mis zapatos en el auto.
no importaba, pero era mi único par .

había alguna posibilidad de que nadie
robara ese auto, de todos modos.
salí de la bañera y busqué
otra cerveza,
dejando otro charco detrás
de mí.

era el fin de un día
muy
muy
largo.

EL HOTEL DE LOS DESAMPARADOS

no viviste
hasta que no pasaste la noche
en un hotel de desamparados
con nada salvo una lamparita
y 56 hombres
apretados uno contra otro
sobre las frazadas
todo el mundo
roncando a la vez
y algunos de esos
ronquidos
son tan
profundos
y graves
tan increíbles-
oscuras
tristes
graves
respiraciones
subhumanas
que parecen emanar
del mismo
infierno.

tu mente
a punto de romperse
bajos esos
sonidos
letales y los olores
mezclados:
zoquetes sucios
duros
calzoncillos
meados
cagados

y sobre todo eso
un aire que circula
muy lento
como el que sale
del tacho de basura
cuando levantás la tapa.

y esos
cuerpos
en lo oscuro

gordos y
flacos
y
encorvados
algunos
sin piernas
sin brazos

algunos
sin mente

y lo peor de todo:
la total ausencia
de esperanza

los envuelve
los cubre
enteros.

es insoportable.

te levantás

salís

vas a las
calles

caminás por
las veredas

entre los edificios

doblás la
esquina

y estás de vuelta
en la misma calle

pensando

esos hombres

fueron niños
una vez

¿qué les pasó?

¿y qué me pasó
a mí?

está oscuro
y frío
por acá.

LA SOLEDAD DEL TRABAJADOR

agarrás dos paquetes de cerveza
de seis
después del trabajo
al carajo con la cena
vas al departamento
te ponés los pantalones cortos
tirás tu ropa
en el piso
te trepás a la cama sin ducharte
te sentás con la almohada
en tu espalda
y abriendo la primera lata
encendés un cigarrillo
nada para hacer
nadie con quien hablar
mirás el empapelado
los platos de ayer
apilados en la cocina
mirás por la ventana
la habitación se pone más
oscura
abrís la segunda lata de cerveza
no hay esposa
no hay tv
no hay chicos
te sentás
en calzoncillos
a tomar cerveza
solo

todo desapareció
el capataz
el reloj
los empleados de la tienda
el diario
los cafés

el teléfono suena
escuchás
y escuchás y escuchás

hasta que para

otra cerveza

escuchás el sonido
de tu respiración al salir
por tu nariz

movés el dedo gordo del pie

lo mirás.

<http://www.katarsis.rottenass.com>